

La flor más extraña y delicada

JAIME RESTREPO CUARTAS

En la ciudad hay un hermoso jardín.
Pero esta flor, entre otras muchas, se distingue de las demás.
A conocerla es común que acudan expertos, científicos y vagos
o descarriados en busca de ilusiones perdidas.
Sus variedades son exóticas.
La que vi ese día era como una de ellas.
Provocaba tocarla, olerla, saborearla;
pero creo que si lo hubiera intentado la lastimaría
Es muy difícil establecer a cuál de ellas
(dentro de tantas que existen en el jardín)
pudiera parecerse.
¿A qué género, a qué especie, a qué familia?
menos aún a qué variedad.
Podría descartar el crisantemo y sus múltiples presentaciones
porque son muchas, reunidas en corimbos,
y esta, a la que me refiero, es única;
también desecharía las rosas, por ejemplo,
tan competitivas por su hermosura y fragancia,
porque aunque tiene el tinte rosado que la pudiera caracterizar,
sobre todo en el instante de su juventud,
no es un botón que se abre en múltiples pétalos;
ni es un pensamiento,
porque aunque también se torna violácea en el fervor del momento,
y cuando el viento azota,
éste tiene cinco pétalos, cinco sépalos y cinco estambres
y de la que les hablo sólo posee cuatro pétalos y un estambre.

la azalea posee múltiples estambres
que se mecen al viento;
el azafrán se pinta demasiado rojo y se abre como queriendo entregarse al aire;
la azucena es acampanada,
unas veces de olores suaves y otras desagradables;
el ciclamen, aunque florece en invierno, siempre sale al encuentro,
como esperando a alguien;
la alfalfa, además de pequeña, es violácea.
No, ella tiene algo de cada una pero no es ninguna.
Su color es suave,
cuando atrae embriaga,
uno es el que le da vueltas a ella,
se mueve tanto en el piso como en el aire;
absorbe y chupa;
su olor enloquece, sin ser perfume;
casi siempre está oculta, no se exhibe con frecuencia
y cuando sale al encuentro se convierte en cárcel.
No es jara blanca ni jacaranda de color malva;
ni es frambuesa azucarada,
ni fucsia colgando como pequeñas campanas,
ni genciana azulina, ni glicina de racimos largos atornasolados,
ni posee el vestido rojo subido del granado,
ni es la flor de una grosella.
Cuando la tenemos cerca creemos que tiene el olor del jazmín
sin oler a jazmín
y puede simular el de la azucena sin ser azucena;
a veces perfuma como las violetas y otras como las acacias,
sin siquiera parecérseles.
Acepta teñirse de rojo sin ser jacobina.
Huele a un junquillo de los que crecen en los pantanos,
sin que su hábitat se le parezca;
y aunque es elegante como la magnolia grandiflora,
no se le tiene por tal entre los círculos más circunspectos.
A menos que se estime su donaire,
cosa que requiere de experiencia.

No se junta en multitudes como la lila,
ni es tan aceitoso su unto como el lino, ni goza tanto del agua como el lirio
aunque congenie con ella todos los días;
embriaga como el lúpulo pero no tanto como para perder el sentido,
pues antes, al contrario, los aviva todos,
uno por uno y simultáneamente;
está en un bosque sin ser madre selva;
al encontrarse con ella se calma la ansiedad, como lo hacen la malva o la valeriana,
y enferma si no se posee;
es aromática, sin ser objeto de infusiones digestivas como la manzanilla;
se usa para el amor sin que sea menester quitarle los pétalos
como a las margaritas.
Le gusta el mimo sin ser mimosa y el vino sin ser la vid;
puede ser parásita pero nunca se abre en pétalos como el muérdago;
es tan ninfa como el nenúfar sin saber nadar en lagos ni en las aguas estancadas;
puede ser adicta a la pasión sin ser la pasionaria
ni haber muerto crucificada;
hace penitentes sin ella serlo, y amasa pensamientos sin tenerlos.
Es flor de sombra sin ser pervinca y flor de sol sin parecerse al girasol,
es flor de día sin ser de un día y flor de noche sin ser de luna.
A su lado cualquiera se siente en primavera incluso en lo más crudo del invierno,
pero no es prímula.
Cuando recibe el polen no lo hace a través de insectos,
lo hace sin subterfugios; es seductora.
Es cura del alma mas no del cuerpo,
y a su vez destruye el alma dejando intacto el cuerpo.
Si se quiere, en un instante posee todos los colores
y a su contacto brillan y relucen todas las estrellas.
Tiene sereno o protector centinela, que se guarda en un cofre desde el cual vigila.
No tiene espinas como la rosa, ni la retama,
ni carece de ellas cuando de herir se trata.
Es rosa casi siempre, pero también le gusta ser morena y a la vez violeta;
se engruesa y adelgaza en un instante como anaconda
y en la humedad aligera su paso como si fuera anguila.
Tiene punta de flecha sin ser sagitaria.
Permanece a cada instante, es casi eterna sin ser siempre viva.

Nos hace ser insectos y nos embadurna las alas y las patas para poseernos.
Nos mete en el juego como el trébol y nos hincha como el trigo,
y nos hace vomitar también, como el eneldo.
Tiene vaina sin ser vainilla; es carnívora sin causar la muerte.
Le gusta la fiesta, el baile y la bebida,
pero no es verbena.
Es carnosa sin ser verdolaga.
Es voluble y trepadora
y en ocasiones se envuelve en zarcillos como liana o enredadera.
A la que más se parece es a la orquídea.
Se diría que una catleya
por las más de quince mil variedades que han sido descritas.
Además, por ser terrestre y arbórea, y también acuática, renace en todos los climas.
Sus pétalos más pequeños se entorchan a veces como el *pelargonium*.
Se alimenta de la tierra, como cualquier mortal,
pero también vive en el agua y en ella se mueve como sirena,
y del aire cuando le da por ser epífita,
pero siempre se apoya en algo que la sustente.
Sus raíces se meten profundamente, socavan y amarran.
Se esponja para captar el polvo, y la humedad estremece.
no hay belleza igual por lo exótica;
es grande y vistosa, de formas raras y delicado colorido.
Aroma sin ser aromática.
Sus pétalos no son pétalos,
unos son extremos que abrazan y otros internos que se abren,
ambos pares distintos
y tienen un sitio especial como una lengüeta
que es la plataforma de lanzamiento de no se sabe qué misterios.
Cada una con su pistilo, a modo de guardián.
Algunas son ornamentales y ocupan un lugar preferido,
otras trabajan para la industria y comercio.
Y las hay esquivas, o las que sólo viven de amor
¿Será una variedad rara no descrita, la que he alcanzado a ver,
sin ser capaz de tocarla por miedo a hacerle daño? **U**